

Nuestros servicios telefónicos y telegráficos

Manifiesta que si abrimos los ojos veremos que España no responde a la grandeza de su destino, y debemos aprovechar las lecciones de la Historia. Sostiene que la revolución no es un hecho concreto; es la confabulación de filósofos y estadistas de aquella época en que los hombres se ocupaban en rizar y empollar sus cabezas ensangrentadas siendo escarnio de la humanidad.

Sigue pintando de mano maestra la revolución y negando que aquél que paseó por París una pica diciendo que de aquel hierro había nacido la libertad, dijese verdad; si aquel hierro se hicieron las cadenas y los puñales, no la libertad, que es santa hija del Evangelio.

Opina que España consciente o inconscientemente va hacia la revolución, y que como en Francia se ha encarado con el Poder para decirle que el jurado y el sagrario con mi soberanía y el poder lo contestó: Ahí la tienes. Luego pidió libertad en la Familia con el divorcio, y el Estado le dijo: ahí la tienes. Luego pidió libertad para la revolución y tiranía para los demás, y el Estado le concedió las leyes contra las Asociaciones religiosas y la persecución de los creyentes.

Y cuando se vió que iba pidiendo leyes a favor del obrero, le engañó diciendo con Gambetta el anticlericalismo, he ahí tu enemigo, pueblo; sin el clericalismo moriría el caudillo, moriría la propiedad y entonces llegarían las revueltas críticas. Se fué al altar y se abofeteó a Cristo; se presentó a la mujer, se fué a las tumbas y se arrancaron los sudaños para sa: banderas del desmán. El Estado entonces tembló de miedo, y desde esa fecha como dijo nuestro gran Mella, la sombra de Aragón tiene sus leyes.

Se dirige a los jaimistas de Mondragón diciéndoles que les va a hablar el lenguaje de la verdad. Se acerca el enemigo y es necesario prepararse. En su cabil asoma la fiere y vemos centellear sus ojos. No os acusamos que os retireis a los conventos, porque los incendian; no vayáis a escondederos en vuestras casas, porque os buscará el puñal del asesino. Es necesario luchar. Y ¿cómo se lucha? En la paz, con la palabra; en la guerra, con las armas, siendo apóstoles y mártires.

Dice que hoy domina el sofisma; en la tribuna, en la prensa, en la plaza, en el taller, en el foro disfrazándose la túnica del prestatario, en el Parlamento, en todas partes.

Los que no pueden ser como Lutero, se contentan con ser como Ricardo Morri. La fórmula del sofisimo es el doctrinamiento que es la verdad regateada.

Analiza a los llamados neutros. Dice que son los eclesiásticos más disfrazados. El neutro es un absurdo. En la política pide neutralidad religiosa, y en la religión neutralidad política, siendo esto una contradicción, pues quienes aman y esperan la lucha por su fe, por sus amores y por sus esperanzas.

Según ellos, no se debe molestar a la fiere revolucionaria; sino rezar primero en la plaza, si no dejan allí en la ermita, y si la incendian, en casa, orando para que se convierta Románones. Ni de la izquierda, ni de la derecha; un Padre Nuestro para que se nos libre de todo mal. Si nos cruzamos de brazos, como dice Eguren en el banquete, los templos se quedarán vacíos y los curas pasearán sus harapas de miseria mandándolos con el cieno de la castaña o con la sangre del mártir.

Después de los neutros tenéis a los integristas. El integrismo dice que todo es problema religioso, pero añadiendo: La Religión soy yo y las demás merecen anatema. Esto no es más que soberbia. Pero neutros e integristas se confunden en un solo sentimiento; el fariésimo. Son dos agrupaciones que no pueden durar, porque no tienen derechos a la vida finos partidos que sólo existen para halagar la vanidad de sus directores.

Dice que se ha hablado de caciquismo. No puede existir caciquismo en un pueblo libre como Mondragón. Refiere lo que es el caudillo en Bilbao, donde con el oro compran conciencias. Eso no puede suceder en Guipúzcoa, que es libre.

Les aconseja que si el caciquismo se acerca a corromperles le estupan, porque vale más el esfuerzo de los llamados que el oro del caudillo. Aconseja que se abra el pecho a la esperanza, dijendo que la Providencia se vale de los hombres para cumplir sus fines. Pitudabla de Napoleón la vispera de Waterloo; al día siguiente cayó Napoleón. Los pueblos deben caminar decididos por el deseo hacia la tierra de promisión. Dios no necesita del templo para cumplir sus designios. Napoleón tumbo todas las dinastías de Europa en diez años.

Cita de Portugal. Habla de España. Vino la revolución y Amadeo; cayó éste y vino la República y cayó ésta también. Repítanos lo que dijo Manterola: o don Carlos o el petróleo. Hoy lo expresaremos de otra manera: o Don Jaime o la anarquía.

Hubo delirantes aplausos durante el discurso, y al fin fueron ensordecedores.

El Sr. Pradera

Al aparecer en la tribuna el elocuente exdirigido a Cortes por Tolosa, recibe una ovación delirante, que dura largo rato.

Comienza su discurso diciendo: Recojos estos aplausos que me tributáis, no porque los merezca, sino por mi voluntad. Aquí hay algo que es mío; por eso estoy tan satisfecho; es más, por eso estoy orgulloso. Antes, cuando no estabais como ahora, pedisteis una voz y aquella fuí yo.

Vine aquí hace siete años, vine a sembrar y veo ahora que la siembra mía cayó bien, es decir, cayó en tierra fértil que se supo aprobar, y ahora recibo el fruto más hermoso que pude desejar. Mondragón ha levantado la bandera por el R... don Jaime de Borbón.

Aquí no habeis hecho solo Círculo, sino que habeis adquirido vuestra casa, y este ejemplo servirá no sólo para Guipúzcoa, sino para la España entera.

Dice que es preciso no solo hacer Círculo, sino que se ha de hacer más, se necesita amor, cariño de hermanos, y a este efecto recuerda a la emperatriz Isabel y al gran San Francisco de Borja.

Es preciso añadir que en esa casa poníais vosotros el calor del hogar, como si se tratara de una familia, para evitar que sea una casa muerta, porque si no pusierais eso que se llama y es espíritu carlista, que es el alma natural, no os servirá vuestra labor.

Recuerda lo que dijo en mitines anteriores, para decir que el jaimista es un partido eterno por sus principios, y afirma que sin embargo no valen ni sus riquezas ni sus banderas, ni queda bien penetrado el espíritu carlista.

Añade que por fortuna los principios son claros y demuestran lo que hacen las revolu-

ciones; tenéis—agrega—lecciones en la Historia por las que debéis saber que si os desviáis, seréis un pueblo muerto.

Habla de la unidad religiosa, para decir que fué ésta la que hizo una España grande, lo mismo en tiempo de Recaredo que más adelante y en la época moderna esplendorosa en la que puso aquél rey a su corona lóbulos de gloria, que después los Gobiernos liberales han perdido.

Nosotros, o somos católicos, o no somos nada. Si no somos católicos, es inútil que tratemos de levantar nuestra bandera.

Si lo somos, si reconocemos que los hombres tienen un fin en este mundo, es que querrén hallar un fin ultraterreno en el otro.

Recuerda lo que decían los reyes de Castilla y Aragón, habla con gran erudición y elocuencia de la unidad de España, de nuestras leyes, de nuestros fueros, para demostrar sin que pueda refutarse, que el estado unitario no puede existir, sino que se impone de una manera clara, terminante, el estado federal.

Habla a continuación del segundo lema de nuestra bandera, Patria unida a Fueros, y demuestra también que es la monarquía federal la que se ha de imponer, porque es la más racional y la necesaria para la prosperidad de los pueblos. Añade que la monarquía federal que nosotros proponemos y queremos es aun mejor que la de Alemania, que es actualmente la más adelantada, porque allí hay Estados confederados con sus reyes, y nosotros no queremos más que uno, pero con sus leyes para cada región, como lo dispone el programa tradicionalista; pues si nosotros tenemos nuestros Fueros, también Castilla y Aragón tienen sus leyes.

En tercer lugar habla del Rey, pero de un rey amante que significa que rige no como despota, sino como un padre quiere y trata a un hijo, porque siempre el rey ha sido en nosotros el padre, no el despota, como nos lo quiere pintar la revolución.

Con estos principios unidos no se puede dejar de ser católico o monárquico, pero monárquico a lo antiguo. Hay que recordar que nosotros hallásemos a España como un Estado hecho, y que fueron aquellos reyes los que la hicieron con sus fuerzas y con su sangre.

España podrá ser monárquica o dejar de serlo, y católica o no, pero nosotros siempre seremos católicos y monárquicos, porque se hizó la cruz con las espaldas de nuestros reyes.

Recuerda lo que dijo en Azpeitia sobre la verdad política.

Declara que la monarquía española tiene que ser la que sostengamos los tradicionalistas y recuerda las palabras de don Carlos, que decía que no sólo viven las monarquías aceptando todas las anteriores leyes, sino también aceptando las nuevas necesarias.

Dice que por esto nos han combatido los integristas, y los ataca duramente aplaudiéndole el auditorio.

Es preciso—dice—que entendáis y admítáis aquellas grandes instrucciones que salvaron ya todo lo que ahora se nos pone en el tapete.

Los problemas obreros se trataron antes de ahora; en todo tiempo hubo problemas, y sabido es que la legislación antigua había resuelto estos conflictos.

Aparte de las legislaturas, tenéis esto que hoy se llaman los Sindicatos y entonces se llaman gremios, y por los cuales se mantienen el equilibrio entre el capital y el trabajo. Estos gremios eran los encargados de solucionar los conflictos.

Ya sabéis que los integristas no nos querían entender, porque defendemos esto, que es lógico.

Por eso, en esa Diputación liberal no se ha querido oír la voz de esos Sindicatos, cuando trataban de una cuestión sobre el ganado y presentaban un razonado escrito, pero estos ayres fueron sofocados por esa Diputación liberal para evitar que no se presentaran en frente las fuerzas populares.

Es preciso luchar, y de ahí la idea de nuestro R... para que se lleve a cabo una organización militar, de ahí la organización de los requetes, para que surjan con toda gallardía. Es preciso que miréis que debéis luchar por salvar a la Patria; no debéis sólo pretender salvar lo nuestro, porque esto sería cortar las amarras de la patria chica con la patria grande, y vosotros no podéis cortar esas amarras, porque eso es de cobardes; vosotros tenéis que ir a salvar todo.

Ahora tenéis una casa; muy pronto tendréis otra mayor, en la que entraremos todos nosotros, y en ella tendrá la España tradicional la madre y la casa para todos los españoles. Una ovación formidable estalló al terminar el señor Pradera, y el público le vitoreó.

Telefónemas

Se recibieron los siguientes telegramas:

«Azcoitia, 20-11-25.

Jaimistas azcoitanos saludan entusiastas a los valientes mondragoneses, adhiriéndose a la inauguración Casa Tradición.—Echaniz.»

«Azcoitia, 20-11-25.

»Requeté azcoitano envía saludos afectuosos a los reunidos. ¡Viva Mondragón! —Larrañaga.»

«Tolosa, 20-9-35.

Felicitan efusivamente intrépidos mondragones y concurrentes acto grandioso, jaimistas tolosanos.—Presidente, Zubeldia.»

«Bilbao, 20-12-50.

»Sintiendo hondalemente ausencia día triunfo, reciban completa felicitación. —Capellán del Círculo, Uranga.»

«Deba, 20-11-55.

»Imposibilitados asistir mitin cumpla más hermanos siento mi pueblo.—Lorenzo Barutia.»

«Placencia, 20-12.

»Imposibilitados asistir adhiérense entusiastas a los de esa, saludando banda.—Conserje, Galarraga.»

«Barcelona, 19-11-15.

»Redacción «La Trinchera» en valientes Mondragón, hermanos vascos a Gora Euzkadi!—Pascual Villamor.»

«Elorrio, 20-11-8.

»A los dignos sacerdotes valientes oyidores simpatéticos jaimistas ahí reunidos les envia-

mos un cordial saludo y nos despedimos hasta muy pronto.—Hermanas Eleoro Felicidad López y Hermanos Inchaube.»

Los concurrentes

Según cálculos prudentes hechos por distintas personas, podemos asegurar que ayer se reunieron en Mondragón de CINCO A SEIS MIL carlistas, número excesivo si se tiene en cuenta la situación de dicha villa, alejada de los ferrocarriles.

Una vez terminado el mitin, todos los jaimistas desfilaron para sus respectivos pueblos, siendo cariñosamente despedidos por los monárquicos.

El acto grandioso e inenarrable de ayer quedará en la memoria de todos como una de las pruebas más gallardas de nuestra vida política.

Hoy estamos en la fecha infame en que un gobierno liberal arrancó hace años con la fuerza las instituciones Forales a Euskeria, Llorente nos su perdió, y no las olvidemos nunca porque ellas nos hicieron felices.

Y tengamos entendido que no llegará la ansiosa reintegración foral sin que triunfen nuestros ideales.

Notas de la jornada

El ministro de Jornada

A la hora de costumbre recibió el señor López Muñoz a los chicos de la prensa.

Dijo que no había subido a Miramar por no tener nada de que dar cuenta a don Alfonso.

Habló luego del incidente ocurrido en la Habana, con motivo de la elección del nuevo presidente de aquella república, incidente que según se dijo ocurrió en un barrio de las afueras de la población a presencia de la policía, siendo ultrajada la bandera española que ondeaba con la cubana con motivo de las fiestas.

El señor López Muñoz manifestó que había recibido un cablegrama de nuestro ministro en aquella capital participándole que se había terminado el expediente instruido con motivo de este incidente, del cual resulta que careció de la importancia que se le quisó dar, pues fué promovido por unos muchachos y no a presencia de la policía. Esta ha presentado a los autores a los representantes de España.

Ocupóse luego de la noticia que publicó ayer «La Voz de Guipúzcoa», trasmitida por su correspondiente en Madrid diciendo que el conde de Romanones y él habían hablado con el general Bazán para proponerle el cargo de alto comisario en Marruecos.

El señor López Muñoz desmintió rotundamente la especie y dijo que por primera vez en su vida había cambiado un saludo con el general Bazán, porque sabe como opina el presidente en esta cuestión y terminó exigiéndole de cómo pudo darse a la publicidad noticia tan inexacta.

Es cierto—dijo—que el general Bazán estuvo aquí a visitarme, dejándose tarjeta por estar yo ausente, visita que pienso devolver hoy.

Respecto del conde de Romanones cree el ministro que tampoco habló en ese sentido con el general Bazán, porque sabe como opina el presidente en esta cuestión y terminó exigiéndole de cómo pudo darse a la publicidad noticia tan inexacta.

Respecto de la legislación antigua había resuelto estos conflictos.

Aparte de las legislaturas, tenéis esto que hoy se llaman los Sindicatos y entonces se llaman gremios, y por los cuales se mantienen el equilibrio entre el capital y el trabajo. Estos gremios eran los encargados de solucionar los conflictos.

Ya sabéis que los integristas no nos querían entender, porque defendemos esto, que es lógico.

Por eso, en esa Diputación liberal no se ha querido oír la voz de esos Sindicatos, cuando trataban de una cuestión sobre el ganado y presentaban un razonado escrito, pero estos ayres fueron sofocados por esa Diputación liberal para evitar que no se presentaran en frente las fuerzas populares.

Es preciso luchar, y de ahí la idea de nuestro R... para que se lleve a cabo una organización militar, de ahí la organización de los requetes, para que surjan con toda gallardía. Es preciso que miréis que debéis luchar por salvar a la Patria; no debéis sólo pretender salvar lo nuestro, porque esto sería cortar las amarras de la patria chica con la patria grande, y vosotros no podéis cortar esas amarras, porque eso es de cobardes; vosotros tenéis que ir a salvar todo.

Ahora tenéis una casa; muy pronto tendréis otra mayor, en la que entraremos todos nosotros, y en ella tendrá la España tradicional la madre y la casa para todos los españoles. Una ovación formidable estalló al terminar el señor Pradera, y el público le vitoreó.

En las inmediaciones de las cocheras de Alegorrieta, se constituyó la comitiva, siendo presidido el duelo por el capitán general de la región, el Padre Martínez de la Compañía de Jesús y los señores Vignau y Churrueca.

Detrás marchaban el gobernador civil, el militar, presidente de la Diputación y vicepresidente de la Comisión provincial, alcalde señor Tabuyo, alcalde accidental de Irún, concejales de los Ayuntamientos de San Sebastián e Irún, comisiones militares formadas por todos los jefes y oficiales franceses de servicio y numerosa representación de los pueblos de Irún y San Sebastián, que no bajaron de dos mil almas.

El coche mortuorio llevaba numerosas coronas, entre las cuales llaman la atención la que le dedicaron sus hermanos, la de los alumnos de artillería de la Escuela Militar del Tiro Nacional, la de sus compañeros de guardia, la de sus amigos Segundo, Luis, Fernando, Enrique, Arturo y Antonio, la de los socios del Aero Club, la de los señores Lola y Rafael de Eraso, otra que llevaba la inscripción «A su buen amigo, Margarita, otra en la que se leía «Lola, nunca te olvidaré», una muy hermosa que no tenía inscripción y un bonito ramo de Alfredo y Carlos